

EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Dar-es-Salaam, Tanzania

19 de agosto de 1975

Honorable John Malecela

**Ministro de Relaciones Exteriores Ministerio de Relaciones Exteriores
Dar es Salaam**

Estimado Sr. Ministro:

Gracias por su gentil ofrecimiento previamente en el día de hoy de transmitir al Presidente Nyerere la opinión del gobierno de Estados Unidos de que catalogaremos cualquier consideración de las Naciones Unidas sobre Puerto Rico como una flagrante interferencia en los asuntos internos de Estados Unidos y como un acto no amistoso.

Como usted sabe, la opinión global de mi gobierno sobre el asunto fue presentada en la Nota Diplomática No. 120/75 de la Embajada de Estados Unidos entregada a su Ministerio el 16 de agosto.

Espero fervientemente que se complete a tiempo la consideración del Presidente sobre este asunto para afectar la votación en las Naciones Unidas, anunciada para hoy 19 de agosto.

En respuesta a vuestra solicitud me complace presentarle a continuación los puntos adicionales que previamente hoy me indicaron comunicara a vuestro gobierno en adición a la Nota de agosto 16.

"El gobierno de Estados Unidos enfatiza que un voto en apoyo de la resolución cubana agruparía al gobierno de la República Unida de

Tanzania con tres países con los cuales el Gobierno de Estados Unidos no mantiene relaciones (Congo, Cuba, Iraq), dos de nuestros principales adversarios comunistas (China y la URSS), y dos Estados que inequívocamente siguen la línea de la política exterior de Moscú (Checoslovaquia y Bulgaria), en apoyo de una resolución que constituye una flagrante interferencia en los asuntos internos de Estados Unidos."

Sinceramente suyo,

Herbert Levin

Encargado de Negocios a.i.

Habla Juan Mari Bras:
**Por la independencia
de Puerto Rico.
Entrevista**

En los últimos años, Puerto Rico se ha transformado, por la acción del imperialismo, en una gigantesca fortaleza económica y militar, en una pieza clave para la dominación estratégica del caribe y América Latina. Para llevar adelante sus propósitos, Estados Unidos aplica una política genocida que tiene como primera finalidad ahogar los sentimientos nacionales e independientes del pueblo puertorriqueño. Utilizando todos los medios que están a su alcance, el imperialismo trata de consumir la colonización del país y hacer irreversible su anexión, apenas encubierta bajo la relación de "Estado libre-asociado" prevaleciente. Ese es el sentido de la propuesta del último gobierno republicano, tendiente a convertir a Puerto Rico en un nuevo estado de la Unión Americana luego de una consulta plebiscitaria. No hay duda de que esta reciente estratagema imperialista pretende aplastar el derecho — reconocido ya por una parte de la comunidad internacional— del pueblo puertorriqueño a manifestar libremente su voluntad soberana. No se trata, pues, de elegir entre autodeterminación o independencia, como lo plantean agencias yanquis, sino de respetar el derecho inalienable de Puerto Rico a la autodeterminación y la independencia, rompiendo los vínculos de carácter colonial que hoy, bajo la sombra de un "Estado libre asociado", sostiene el imperialismo. Es imposible ocultar, entonces, que Estados Unidos pretende establecer una nueva frontera con América Latina para impulsar desde allí su política expansionista. A estos planes se oponen vigorosamente numerosas fuerzas en Puerto Rico y en el mundo entero. En la isla, corresponde a los partidos ligados a las clases trabajadoras el peso principal de una lucha que, dadas las peculiaridades de la situación colonial, tiene que resolver al mismo tiempo el problema nacional y avanzar hacia una sociedad socialista. Al Partido Socialista Puertorriqueño ha tocado representar y dirigir en esta etapa de la lucha a las masas lo mismo en Puerto Rico que en territorio norteamericano. Para puntualizar algunos de los elementos que conforman hoy día la táctica del PSP realizamos la entrevista que sigue a Juan Mari Bras, secretario general de dicha organización.

CP: Una vez que reconocemos el carácter colonial de las relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico, sería interesante que nos explicara en qué sentido se puede hablar de Puerto

Rico como una "colonia clásica" o en qué medida la integración económica y cultural de Puerto Rico al imperialismo ha modificado ese concepto.

JMB: Bueno, parece que este problema está íntimamente vinculado con la idea generalizada de que "colonia clásica" es un territorio principalmente dedicado a la extracción minera o a la producción agrícola, por lo general sumamente subdesarrollado y donde prevalecen unos niveles de pobreza, de analfabetismo muy grandes. Si ese fuera el criterio, de más está decir que Puerto Rico no podría considerarse una colonia clásica, lo que pasa es que nosotros entendemos que eso no es lo que define a la colonia clásica. Lo que define a la colonia clásica es la relación estructural establecida entre la clase dominante de la metrópoli y la población trabajadora del pueblo colonial; para nosotros, colonia clásica significa un territorio donde la explotación capitalista se eleva cualitativamente en términos de las tres vertientes en que se realiza esa explotación: explotación de los recursos naturales del territorio colonial; explotación de la fuerza de trabajo de la población indígena de ese territorio; y explotación de esa sociedad como mercado monopólico de la metrópoli. Es en esas tres vertientes que se ha desplazado la actividad colonialista a través de todo el desarrollo del imperialismo en todas partes del mundo; uno o dos o las tres han estado presentes siempre en la explotación colonialista de los pueblos de África, de Asia y de América Latina.

EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

En el caso de Puerto Rico están presentes las tres de una manera muy dinámica. Puerto Rico es explotado en función de sus recursos naturales desde la invasión misma, utilizando la tierra durante las primeras décadas del siglo para consolidar el latifundio azucarero, que hizo a un lado la pequeña producción agrícola de más de 50 mil propietarios que tenían el dominio de las tierras productivas. Se consolidaron los grandes latifundios azucareros en manos principalmente de cuatro grandes corporaciones norteamericanas: la South Puerto Rico Sugar, la Fajardo Sugar Company, la Eastern Sugar Association y la Aguirre.

A partir de la década de los treinta, cuando todos los recursos naturales, incluida la tierra, sirven para establecer una red de bases militares que convierten a Puerto Rico en una gran fortaleza militar de Estados Unidos, se reducen las áreas que se podían dedicar a la agricultura. El interés por la producción azucarera se trocó en un programa industrializador dirigido a utilizar a Puerto Rico y sus recursos naturales como un escenario donde se instalan industrias altamente contaminantes, que no son aceptadas en territorio de Estados

Unidos, propiamente por que representan un peligro muy grande a la población y a la ecología general de la región: eso es lo que hemos llamado el *colonialismo ambiental* que lleva a establecer, por ejemplo, refinerías de petróleo de un tipo que no se permite refinar en Estados Unidos, como es el petróleo más barato que se produce en Venezuela que es altamente sulfurado y cuyo proceso de refinación produce consecuencias nefastas en el ambiente del lugar. Ese tipo de industrias, como también la industria química, la industria farmacéutica, se ha establecido en Puerto Rico, destruyendo de esa manera aceleradamente los recursos naturales de nuestro país.

EXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Eso es por lo que respecta a los recursos naturales. Por lo que hace a la fuerza de trabajo, el puertorriqueño ha sido utilizado tanto en la isla como en Estados Unidos. La migración masiva de trabajadores puertorriqueños a Estados Unidos, hemos dicho, es lo más aproximado al tráfico de esclavos que hay en el mundo contemporáneo. Se trasladan físicamente millares de familias puertorriqueñas a ocupar las posiciones más bajas dentro de la escala social norteamericana, a trabajar en industrias marginadas por el desarrollo tecnológico donde se pagan los salarios más bajos, como es la industria textil y como son los servicios en las grandes ciudades de Estados Unidos. Los puertorriqueños no sólo reciben los salarios más bajos sino que tienen que enfrentarse a las condiciones de vida más onerosas por virtud del prejuicio, la discriminación, la hostilidad del racismo norteamericano. Y mientras eso sucede con los puertorriqueños que emigran a Estados Unidos, los que se quedan en la isla reciben los salarios peores bajo la bandera norteamericana; el promedio de salario en la industria en Puerto Rico es de menos de la mitad de lo que es el promedio en la industria en Estados Unidos a pesar de que la productividad por hombre-hora en la industria es tan alto como la productividad nacional en Estados Unidos, y ese trabajador puertorriqueño que recibe un salario de menos de la mitad de lo que recibe su compañero en una faena similar en Estados Unidos, tiene que enfrentarse a un costo de vida que es el más alto bajo la bandera de Estados Unidos. Según estudios del propio gobierno federal de Estados Unidos, el costo de vida en Puerto Rico es entre 15 y 20 por ciento más alto que el promedio del costo de vida en Estados Unidos, claro, esa ecuación es lo que resume la superexplotación a que está sometido el pueblo puertorriqueño y eso nos engarza con la tercera vertiente de la explotación colonialista, que es la de la explotación del mercado de la sociedad colonial.

EXPLOTACIÓN DEL MERCADO CAUTIVO

Las leyes de Estados Unidos nos enmarcan dentro de la economía norteamericana forzosamente y nos obligan a depender exclusivamente de Estados Unidos para nuestro comercio internacional. De esa manera Puerto Rico se convierte, siendo una isla tan pequeña, en el quinto mercado de exportación de Estados Unidos en el mundo entero con un volumen de más de tres mil millones de dólares en mercaderías que les compramos todos los años, no sólo a un precio más alto que el establecido en el mercado internacional, sino además encarecido ese precio por la transportación forzosa de la mercadería en barcos de matrícula norteamericana que cobran los fletes más altos del mundo ya que, por las leyes de cabotaje de Estados Unidos, estamos obligados a que toda transportación de mercadería entre la isla y Estados Unidos se haga en barcos de matrícula norteamericana. De ahí que el costo de vida en Puerto Rico sea tan alto, que la inflación sea galopante y que, como se ha dicho en otras ocasiones, cuando la economía de Estados Unidos estornuda, a la de Puerto Rico le da pulmonía, porque el grado de dependencia es tan grande que una recesión pasajera en Estados Unidos prácticamente produce una conmoción en Puerto Rico. Eso, todo eso, explica lo que nosotros llamamos la situación colonial clásica de Puerto Rico. Ahora es una colonia altamente industrializada, pero con una industrialización dirigida a cumplir las metas del gran capital industrial y financiero y comercial de Estados Unidos y no a estabilizar una economía propia y que por tanto produce la anomalía de que la mitad de la población no está integrada a esa economía de sociedad altamente industrializada, sino que está marginada de ese proceso, viviendo en la pobreza y dependiendo fundamentalmente de los subsidios y las asignaciones especiales que tiene que hacer el gobierno para mantener siquiera un mínimo de funcionamiento de ese sector tan grande de la población; en términos superestructurales lo anterior se traduce en un sistema político donde el gobierno de Estados Unidos ejerce directamente las funciones principales de Estado sobre Puerto Rico y controla las comunicaciones, las relaciones obrero patronales, todo lo que sea política exterior; todo lo que sea cuestiones de defensa, todos los aspectos vitales, fundamentales de lo que es la autoridad de gobierno sobre un país, está directamente manejado y controlado por el gobierno de Estados Unidos, limitándose el Estado Libre Asociado a ser una especie de gobierno municipal o provincial que brega con cuestiones secundarias de la administración pública, y es por eso que nosotros definimos a Puerto Rico como una colonia clásica.

EL ANEXIONISMO IMPERIALISTA

CP: De proseguir esta tendencia a la integración absoluta podría concebirse que la comunidad puertorriqueña se convirtiera en una minoría étnica y cultural dentro del mismo

Estados Unidos, similar, digamos, a otros grupos como los negros o los chicanos. Desde esta perspectiva, ¿cuál sería el significado histórico y actual del nacionalismo puertorriqueño, considerando que el Partido Socialista Puertorriqueño se plantea la lucha por la independencia y por el socialismo?

JMB: Bueno, nosotros consideramos que la clase dominante de Estados Unidos, y los sectores imperialistas que tienen intereses en el país, visualizan la integración de Puerto Rico en el plazo de una década más o menos. Esa conspiración anexionista, que acaba de aflorar públicamente, tiende a establecer un estado-gueto en Estados Unidos, un enorme "bolsillo" tercermundista en una sociedad altamente desarrollada, con 70% de su población considerada como pobre según las normas establecidas por el gobierno federal; con una tasa de desempleo que alcanza al 40% de la fuerza de trabajo productiva; con un ingreso real que es, a lo sumo, la mitad del que se percibe en el estado más pobre de Estados Unidos, que es Mississippi. Ese Estado-gueto cumpliría una serie de objetivos impuestos por la estructura de poder del imperialismo. Primero se trataría de extender la frontera nacional de Estados Unidos a la parte más oriental de las antillas para legitimar la intervención norteamericana en los asuntos del Caribe. Esa es una razón, geopolítica si se quiere, con la cual estos sectores están tratando de impulsar la anexión de Puerto Rico. Estados Unidos desde la fundación misma de la República Norteamericana, ha considerado el Caribe como su traspatio. Frente a la realidad irreversible de la consolidación de la revolución cubana —la principal de las Antillas Mayores—, ellos tienen gran interés en hacer irreversible la "norteamericanización" de Puerto Rico para asentar ahí su base de poder en el Caribe y desde ahí realizar todas las maniobras que conduzcan a mantener un predominio sobre esta zona tan importante; cumpliría además el propósito de incorporar a la producción norteamericana la reserva petrolera que se ha encontrado en Puerto Rico, que según las cuantificaciones preliminares —los estudios realizados por la Mobil y otras compañías norteamericanas— solamente en un sector de lo que se ha estudiado en la costa norte puede haber una reserva explotable de cuatro mil millones de barriles de petróleo. Dentro de la situación de crisis energética a que se enfrenta el mundo capitalista y en particular Estados Unidos esto es un bocado apetecible que lleva a empujar la anexión. La anexión también les representaría —según sus criterios, que son criterios equivocados pero son con los que ellos se guían, de que la anexión o la integración como estado norteamericano es irreversible, "una vez se entra a la Unión no se puede salir"—, les representaría la estabilización de una inversión cuantiosa que asciende a más de 14 mil millones de dólares y que incluye la deuda pública, la deuda privada, las inversiones de la industria, etcétera. Finalmente, garantizaría la utilización de Puerto Rico como base de

operaciones militares, que también está siendo impugnada continuamente.

Todo eso, además, condicionado por el hecho de que hay un movimiento a escala mundial para acabar con el colonialismo en todas sus formas y manifestaciones y que ha llevado a cónclaves internacionales, como los del Movimiento No Alineado, a definir posiciones bien claras sobre la situación colonial de Puerto Rico, y a las Naciones Unidas a empezar la investigación del caso de Puerto Rico a través de su Comité de Descolonización. Todo esto lleva a Estados Unidos, al sector que está empujando eso de la "estatidad", a pensar en la solución imperialista para el problema que es acabar con la nacionalidad puertorriqueña: "muerto el perro se acabó la sarna" dice un refrán y en el esquema de los imperialistas así es. Ahora nosotros entendemos que esto representa un reto a toda la América Latina; o sea aquí hay una frontera de América Latina donde se va a decidir si Estados Unidos va a continuar exitosamente su política expansionista o se va a detener allí. Es un momento en que se ha iniciado la decadencia del imperialismo, pues estamos en la época post. Vietnam, y en términos de la política internacional de Estados Unidos eso representa un descenso muy grande de su fuerza; estamos además en la época postwatergate que, combinada con la derrota de Vietnam, ha cambiado fundamentalmente la correlación de fuerzas. Se le presenta la oportunidad a la América Latina de iniciar en firme una política de defensa de su integridad territorial como mareo para la defensa de sus propios intereses.

CONCIENCIA NACIONAL Y CONCIENCIA DE CLASE

Al pueblo de Puerto Rico le va la vida en esto porque se va en buena medida a resolver la preservación y desarrollo de la nacionalidad puertorriqueña. Luego entonces nosotros conjugamos una política que tome en cuenta todos estos factores para poder enfrentarnos acertadamente a un reto de la magnitud que representa encarar al imperialismo yanqui que no obstante su decadencia en perspectiva histórica, todavía tiene una fuerza contundente y de gran magnitud si la comparamos con la que puede generar el pueblo puertorriqueño como tal. Ahora, lo primero, es romper la hegemonía ideológica que el imperialismo ha establecido mediante la aplastante presencia de todas sus instituciones y fuerzas a través de 79 años, logrando gobernar insensibilizando a grandes sectores de las masas sobre la realidad del coloniaje. Esta hegemonía ideológica se empieza a romper por virtud del propio desarrollo industrial que crea una clase obrera muy vigorosa que representa la mayoría de la masa trabajadora de nuestro país ya que el proletariado industrial es la mayoría de la clase obrera; o sea que en términos cuantitativos tenemos una clase obrera muy importante, aparte de serlo cualitativamente, por todo lo que define a una clase obrera sobre todo en una

sociedad altamente industrializada, y una clase obrera que empieza a tomar conciencia de clase 'y a su vez conciencia nacional porque el problema de clase incide con el problema nacional: sus explotadores son los grandes capitales extranjeros y son los que le pagan los salarios bajos, son los que le regatean sus reivindicaciones y son los que le alzan continuamente el costo de las mercaderías que necesita para sostenerse cualquier familia. Esa clase obrera organizada es la que tiene que dirigir el proceso de liberación de nuestro país.

CP: ¿Cuál es la importancia ideológica y política del PSP en esas condiciones?

JMB: Nuestro partido nació en 1959 con el nombre de "Movimiento Proindependencia" y siguió un desarrollo que lo fue transformando de una organización de liberación nacional, con una perspectiva más bien nacionalista, a ser una organización marxista-leninista apoyada en la clase obrera y los trabajadores. El proceso de transformación fue acelerado, diríamos, por varios factores; indudablemente, uno de esos factores es la influencia decisiva que ejerce sobre el mundo caribe la revolución cubana y el desarrollo mismo de la revolución cubana, que en cierta medida el MPI fue reflejando. Otro factor importante, crucial diría, es el desarrollo que va teniendo la clase obrera en nuestro país, que a la altura de 1959 ya empezaba a perfilarse como una fuerza potencial, pero que a partir de la década de los años 60 se amplía, se desarrolla, se consolida y obtiene la fuerza decisiva que tiene hoy en la vida nacional. Por eso ya en 1968, el MPI acordó en su séptima asamblea adoptar el marxismo-leninismo como guía de acción y orientar su actividad inmediata hacia la transformación de esa organización de una vanguardia patriótica, como la llamábamos, en una vanguardia revolucionaria; y pasamos por un proceso muy intenso de debate que incluyó crisis internas y disidencias pero que *ya* en 1971 había sentado las bases para que la octava asamblea del MPI acordara la transformación de la organización en partido socialista, y así esa asamblea se constituye a su vez en el Congreso Constituyente del Partido Socialista Puertorriqueño. La mejor prueba de la certeza de los acuerdos tomados es que a partir de la constitución del partido en el 71 se quintuplica la fuerza de la organización, en cuestión de tres años; y la influencia de la organización en toda la vida nacional se desarrolla grandemente. La organización en Estados Unidos se expande de un núcleo central que era lo que existía en Nueva York a recorrer todo el continente de Estados Unidos dondequiera que hay puertorriqueños; la presencia del partido en el movimiento obrero en general se amplía y se acelera el desarrollo de lo que hemos llamado el nuevo sindicalismo. La organización sindical en Puerto Rico había estado controlada por el AFL-CIO de Estados Unidos que

responde fundamentalmente a las directrices de la inteligencia yanqui. Surge una serie de sindicatos independientes, muy vigorosos y combativos en la industria petrolera, por ejemplo; petroquímica, en la industria eléctrica, en la industria licorera, en la electrónica, en los mismos sectores del gobierno, empleados de agencias de gobierno y corporaciones públicas que han dado base a una intensa actividad sindical que ha incluido desafíos a la Ley Tafhardly. Son movimientos huelguísticos de bastante envergadura que llevaron al gobernador colonial en el último cuatrienio a movilizar a la Guardia Nacional dos veces contra los obreros, y que han tenido un impetuoso crecimiento a pesar de la campaña sistemática anticomunista que han llevado a cabo los patronos en combinación con la CIA, con el gobierno y con todos los elementos antiobreros del país. Por ejemplo, en diciembre pasado, hubo elecciones de los trabajadores de la industria eléctrica y de riego contra la autoridad de las fuentes fluviales, una corporación pública que produce toda la energía eléctrica en Puerto Rico; son 6 mil trabajadores, participó el 85 % de los trabajadores afiliados en las elecciones y el candidato a presidente Luis Laucell, miembro del Comité Central de nuestro partido, ganó las elecciones tres a uno a pesar de la campaña anticomunista que se desarrolló de una manera intensiva, planteando que elegir a Laucell era poner al Partido Socialista Puertorriqueño en la dirección de ese sindicato, etcétera, lo cual no es más que pura demagogia porque la política sindical del Partido Socialista Puertorriqueño plantea la necesidad de mantener la unidad de los sindicatos por encima de diferencias políticas. Nosotros no pretendemos que los sindicatos sean apéndices del Partido, sino meramente impulsamos una Línea que ponga a los líderes sindicales en sintonía perfecta con los intereses de los trabajadores que representan, una posición combativa y de lealtad absoluta a los trabajadores. Eso mismo ha pasado por ejemplo, en la CORCO que es la principal refinería de Puerto Rico, donde se refina el 80% del petróleo que se produce en Puerto Rico. También allí se llevó a cabo una campaña anticomunista brutal contra la candidatura de Arquelio Caraballo que salió electo presidente y contra una directiva de miembros de diferentes partidos pero orientados por esa posición y que reconocen en líderes como Arquelio Caraballo, que es socialista, a líderes sindicales auténticos. Así es como se ha desarrollado una fuerza sindical muy vigorosa a la que le teme grandemente el régimen y, ya están concentrando una gran cantidad de recursos para combatirla.

Lo mismo en el plano estudiantil. En Puerto Rico hay 16 recintos universitarios y en todos ellos los consejos de estudiantes se han definido a favor de la independencia de nuestro país, en todos ellos opera la Federación de Universitarios pro Independencia como organización de vanguardia, una organización estudiantil de más antigua existencia que nuestro partido pues

fue fundada en el 56 y que está íntimamente ligada al partido porque la mayor parte de sus dirigentes y militantes son afiliados o militantes del partido. También en la escuela secundaria existe la Federación Estudiantil Pro Independencia, organizada por los socialistas, que nuclea a los estudiantes de vanguardia de nivel secundario y las escuelas superiores de todo el país. Este trabajo paciente, consecuente, es al que más le temen porque en él es que se asienta el desarrollo de un partido masivo, de un partido que podrá tener una presencia nacional decisiva en el futuro próximo.

LA POLÍTICA DE ALIANZAS DEL PSP

CP: Usted ha mencionado ya la importancia cualitativa de la clase obrera en la lucha por la independencia nacional. ¿Podría explicarnos cuál es el lugar de otras clases en la política de alianzas en que se sustenta la estrategia del PSP?

JMB: La debilidad intrínseca del independentismo puertorriqueño, durante más de un siglo, reside en la debilidad de la clase social que tuvo la dirección de la lucha de liberación de nuestro país, la pequeña burguesía, organizada en el Partido Independentista Puertorriqueño, que representa al sector más esclarecido de esa clase. Atrapada por el proceso de monopolización, la pequeña burguesía tiene un interés objetivo en la independencia e, incluso, en el socialismo, coincidente con el de la clase obrera y los trabajadores en general lo cual nos permite plantear una alianza estratégica con ella. Ha sido tan dramático el aplastamiento de la pequeña burguesía comercial, agrícola e industrial en Puerto Rico que partidos como el Partido Independentista se nutren con grandes sectores de esa clase. Es cierto que todavía la mayoría de los pequeñoburgueses puertorriqueños están cooptados ideológicamente por el imperialismo, pero nosotros pensamos que objetivamente esa situación no tiene base y que únicamente la socialización, la sociedad socialista, puede resolver favorablemente las contradicciones en que la pequeña burguesía se halla inmersa, integrándose a la producción y a las categorías de la sociedad socialista para lograr su verdadera liberación, como se ha visto en otros países, la misma Cuba. Eso no niega que en el plano táctico inmediato las contradicciones se presenten diariamente, pero nosotros entendemos que deben resolverse mediante la lucha ideológica. Si en la situación de otros países, la alianza de la clase obrera ha sido con el campesinado, en nuestro país la revolución socialista supone la alianza con la pequeña burguesía, que es minoritariamente agraria, que tiene importancia industrial y profesional y que juega el papel que, en la Rusia del 17 o en la China de los cuarentas, jugaría el campesinado. De manera que nosotros planteamos una alianza de la clase obrera con la pequeña burguesía para conquistar la independencia y

construir el socialismo.

Planteamos además una alianza con todos los sectores del pueblo norteamericano que están en contradicción con el imperialismo y que, claro, en última instancia constituyen la mayoría del pueblo de Estados Unidos, por eso para nosotros es bien importante la política del Partido sobre Estados Unidos y en Estados Unidos. Nuestro partido está organizado en Estados Unidos dondequiera que están los puertorriqueños, ya que Puerto Rico es un país de 5 millones de habitantes, dos millones de los cuales viven en Estados Unidos, o sea el 40% de los nacionales de Puerto Rico viven en Estados Unidos y nosotros tenemos, el partido organizado más o menos en esa misma proporción. Nuestra organización en Estados Unidos está vinculada a las luchas de toda la izquierda norteamericana, no sólo en términos de promover solidaridad con la lucha de independencia de Puerto Rico sino de insertarse en las luchas propias reivindicativas de las grandes masas trabajadoras de Estados Unidos empezando con las más explotadas que son las llamadas minorías nacionales y raciales que coinciden con nosotros en ocupar la escala más baja de la sociedad norteamericana en términos de ingreso, de condiciones de vida, etcétera. Promover la conciencia del pueblo de Estados Unidos sobre la realidad de Puerto Rico es uno de nuestros grandes objetivos y en esa dirección ya hemos logrado por ejemplo que se constituyan comités de solidaridad por la independencia de Puerto Rico en más de 20 de las principales ciudades de Estados Unidos y que se haya constituido un comité nacional coordinador; que se hayan realizado actividades masivas, como la que se celebró en el Madison Square Garden en 1974, a favor de la independencia de Puerto Rico, como la que se celebró el 4 de julio del año pasado en Filadelfia donde se reunieron 50 mil personas bajo la consigna "Bicentenario sin Colonia", el 4 de julio: al mismo momento en que el presidente y los demás gobernantes de Estados Unidos estaban celebrando el Bicentenario, en otro extremo de la ciudad nosotros estábamos en una concentración que reunió 50 mil personas bajo la consigna "Bicentenario sin Colonia"; simultáneamente se celebraron actos en la costa oeste, en distintas ciudades, en Texas y en otros lugares de Estados Unidos.

Todo esto ha producido, por ejemplo, un proyecto en el Congreso de Estados Unidos del representante Dellums de California, afronorteamericano él, que plantea el traspaso incondicional de los poderes que ejerce Estados Unidos al pueblo de Puerto Rico para permitirle celebrar una asamblea constituyente en que se organice libremente como república o como entidad independiente. Ese proyecto ha sido "radicado" en el Congreso y, aunque no hay en este momento ninguna posibilidad de que se apruebe, refleja ya hasta dónde ha llegado la influencia de la izquierda, que ya penetra dentro del propio Congreso de Estados Unidos en

relación con el caso de Puerto Rico. De manera que desarrollar la solidaridad norteamericana es el segundo pie de un trípode que nosotros visualizamos como la médula de la estrategia libertadora de Puerto Rico: el primer pie es la organización nacional y el tercero la organización y desarrollo de la solidaridad internacional. En ese sentido, el lograr la divulgación máxima de la realidad de Puerto Rico en términos latinoamericanos, puesto que el caso de Puerto Rico afecta el equilibrio de toda América, es de suma importancia para nosotros.

LA SOLIDARIDAD

CP: Si, precisamente sobre este asunto de la solidaridad es que queríamos que usted nos hablara un poco más, es decir qué tanto se ha avanzado en este terreno desde la primera Conferencia Internacional de Solidaridad de La Habana. Lo mismo a través de la solidaridad de la izquierda latinoamericana, que de los gobiernos y del proceso que se desarrolla en la ONU donde tenemos entendido que el Comité de Descolonización tiene que tomar cartas en el asunto próximamente.

JMB: Buena, como se sabe, en septiembre de 1975 se celebró una conferencia de solidaridad con la independencia de Puerto Rico en La Habana, a la que asistieron unas 80 delegaciones de diferentes países del mundo, y a partir de esa conferencia se ha ido incrementando la solidaridad activa con nuestra lucha en diversos sitios del planeta. Ya hablé de Estados Unidos. Es bueno puntualizar que en América Latina se han organizado de diferentes maneras y formas entidades que generan solidaridad con la independencia de Puerto Rico; en México, en Costa Rica, en Panamá, en Cuba desde luego, en la República Dominicana, en Venezuela, en Colombia, en el Perú también, y existe desde luego actividad solidaria en los países del Cono Sur pero sofocada como toda la vida social de esos países por las dictaduras establecidas. Fuera del hemisferio, en Europa también se ha establecido una serie de comités de solidaridad: en Francia, en Inglaterra, en Finlandia, en Italia y España, se está trabajando en la formación de comités en estos momentos, y en el continente africano hemos podido establecer mediante relaciones con los partidos y movimientos de liberación una relación bastante estrecha que garantiza la solidaridad de los pueblos africanos para con nuestra lucha. Nosotros tenemos relaciones fraternales muy estrechas con el Frente de Liberación Nacional Argelino, con el PAIGC de Guinea Bissau, con el MPLA de Angola, con el FRELIMO de Mozambique, con los partidos gobernantes de Irak, con Yemen democrático, con los partidos y gobiernos de países como Guinea Democrática, Tanzania. Todo esto se ha desarrollado en el contexto de nuestra participación en el movimiento No-Alineado donde el

Partido Socialista Puertorriqueño fue reconocido como Movimiento de Liberación Nacional de Puerto Rico, y como tal con status de observador en el no-alineamiento y derecho a voz en todos los cónclaves que a todos los niveles celebra el movimiento No Alineado. Esto nos ha permitido participar en las Cumbres de Argel y de Sri Lanka recientemente y en las conferencias de ministros de relaciones que se han celebrado en distintos países del no-alineamiento, y ha llevado al movimiento no-alineado a definirse muy claramente en relación con el caso de Puerto Rico, reconociendo el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a su autodeterminación e independencia. Esto a su vez se ha reflejado en la relación de fuerzas en las Naciones Unidas, donde cada vez es mayor la cantidad de países que respalda el planteamiento independentista puertorriqueño y menor el que respalda la posición imperialista yanqui. Ya en 1972 se aprobó la primera resolución sobre Puerto Rico en el Comité de Descolonización de la ONU, donde se acordaba entrar a considerar al siguiente año la forma de implementar la resolución 1514 de la Asamblea General —que es la resolución que mandata la descolonización en el mundo entero— en el caso de Puerto Rico. En el 73 se aprobó otra resolución que reconoce el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a su autodeterminación e independencia bajo los términos de esa resolución de la Asamblea General de 1960, y en 75 recogió un pronunciamiento por consenso del presidente del Comité, después del debate de Puerto Rico, en el que se reiteran las resoluciones anteriores, se encomienda al redactor del Comité preparar una monografía con todos los datos accesibles sobre la situación de Puerto Rico para este año, profundizar en el examen del caso de Puerto Rico y llegar a conclusiones más específicas. Precisamente antes de venir a México estuve en Nueva York y me reuní con el presidente del Comité de Descolonización, el embajador Salim Amed Salim de Tanzania, quien me reiteró que está en la agenda del Comité este año examinar el caso de Puerto Rico, según el acuerdo del año pasado, que se espera que en agosto se inicie el examen del caso y ahí compareceremos nuevamente peticionarios de las diversas fuerzas políticas del país y esperamos que se adopte una resolución mucho más específica que comprometa el apoyo de la comunidad internacional a la lucha del pueblo de Puerto Rico por su independencia,

CP: En esa perspectiva parece evidente que el imperialismo va a presionar cada vez más contra el movimiento pro independencia de Puerto Rico en la medida en que éste crezca a nivel nacional y a nivel internacional. ¿Cómo visualizan ustedes, su partido, este proceso, los pasos a dar en este camino de enfrentamiento cada vez más radical con el imperialismo?

JMB: Nosotros entendemos que esto llevará a confrontaciones fundamentales que

incluyen las perspectivas inevitables de una lucha cada vez más frontal, enfrentamientos armados, porque el imperialismo nunca se rinde gratuitamente y la experiencia que nos da la reciente historia es que los pueblo que no están dispuestos a levantarse en armas para reclamar sus derechos ceden ante el chantaje imperialista y, por tanto, nosotros nos planteamos una estrategia de lucha armada, que quiere decir desarrollar la fuerza necesaria para afirmar nuestros derechos sin estar pendientes de negociarlos con el gobierno de turno de Estados Unidos. Al momento en que tengamos la suficiente base en las grandes masas trabajadoras y la fuerza necesaria procederemos a proclamar la República de Puerto Rico y a establecer entonces los contactos internacionales que reclamen la canalización efectiva de la solidaridad y hacia eso es que vamos. Claro, eso es todo un proceso.